



Apostolado de la Oración

“Un servicio a la Iglesia desde el Corazón de Cristo”

FEBRERO

UNA LIMOSNA, ¡POR EL AMOR DE DIOS!



Beato Manuel González, el Apóstol de la Eucaristía, el Obispo del Sagrario Abandonado.

(España, 25/Feb/1877 – 04/Ene/1940)

“¿Saben los cristianos el hambre que Jesús tiene de que tengan hambre de Él?”

El Obispo, Manuel González, hoy día Beato (beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 2001), siendo un joven sacerdote, fue enviado a predicar una misión a un pueblo llamado Palomares del Río. Esperaba una gran acogida, un pueblo fervoroso, grandes conversiones y muchas confesiones. Sin embargo, encontró un pueblo frío, nadie salió a recibirlo, ni acudieron a su convocatoria. **Encontró**, una iglesia restaurada pero

descuidada y, además, algo que le produjo una sacudida al corazón, algo que cambió su vida: **a Jesús Abandonado en su Sagrario**, sucio y olvidado. “¡Qué esfuerzos tuvieron que hacer allí – nos cuenta él mismo – mi fe y mi valor para no volver a tomar el burro que aún estaba amarrado a los aldabones de la puerta de la iglesia y salir corriendo para mi casa! Pero no hui. Allí me quedé un rato largo y allí **encontré** mi plan de misión y alientos para llevarlo a cabo: pero sobre todo encontré... **allí, de rodillas** ante aquel montón de harapos y suciedades, a través de aquella puertecilla apolillada **a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan bueno, que me miraba...** sí. Me parecía que después de recorrer con su vista aquel desierto de almas, posaba su mirada entre triste y suplicante, que **me decía mucho y me pedía más, que me hacía llorar y guardar al mismo tiempo las lágrimas para no afligirlo más, una mirada en la que se reflejaba una ganas infinitas de querer y una angustia infinita también por no encontrar quien quisiera ser querido.** Sí, sí, aquellas tristezas estaban allí en aquel Sagrario oprimiendo, estrujando al Corazón dulce de Jesús y haciendo salir por sus ojos su jugo amargo, ¡lágrimas benditas las de aquellos ojos!... ¿verdad que la mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca?”. Nunca olvidó esa mirada y consagró su vida entera a acompañar y a hacer acompañar al Gran Abandonado, a Jesús en el Sagrario. “Abandonado y pobre le he llamado – nos sigue diciendo-. ¡Que no se

alarme vuestra piedad! Abandonado, porque hay lugares donde no se abre el Sagrario, ni se comulga. Abandonado porque está solo desde la mañana a la noche y desde la noche a la mañana. Así, completamente solo está Jesucristo en muchísimos Sagrarios, y por consiguiente ¡pobre!, no ya de pobreza material, sino de calor de corazones amantes, de lágrimas, de ruegos, de suspiros de arrepentimiento, de ayes de necesitados, de gratitud de reconocidos, de... **en muchos Sagrarios, no hay, ni rodillas dobladas, ni cabezas inclinadas, ni ojos que miran, ni bocas que piden, ni corazones que se ofrecen...** ¡Nada! Yo no os pido ahora dinero para los niños pobres. Ni auxilio para los enfermos. Ni trabajo para los cesantes. Ni consuelo para los afligidos. Yo **os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado; un poco de calor para esos Sagrarios tan Abandonados.** Yo os pido, por el amor de María Inmaculada, Madre de ese Hijo tan despreciado, y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que hagáis compañía a esos Sagrarios Abandonados”.



“Corazón de mi Jesús Sacramentado hazme tan chico que pueda entrar por el agujerito de la llave de tu Sagrario, y, ya dentro, tan grande, que no pueda salir nunca.”



La Eucaristía

Jesús nos ha dejado este Sacramento para nosotros que peregrinamos a la Patria del cielo.

El camino es largo y fatigoso. Jesús lo hace más suave y amable porque lo camina con nosotros. El camino es arriesgado y peligroso. Por momentos aparecen las tentaciones, las dudas, el enemigo. Jesús es refugio y defensa. El camino es, a veces, oscuro y con nubarrones. Jesús Eucaristía lo ilumina con su sol espléndido. En el camino nos puede invadir, a veces, la tristeza, la desesperanza, el desencanto, como les pasó a los discípulos de Emaús. Pero Jesús Eucaristía hará arder nuestro corazón.

Jesús Eucaristía se quiere arrimar a nosotros, se hace también Él peregrino y se pone a caminar junto a nosotros, alentándonos, abriéndonos su corazón, explicándonos las Escrituras. ¡Qué calor nos infunde! En el camino nos amenaza la tarde, se hace tarde, se oscurece la vida. Y Jesús enciende la luz de su Eucaristía y nuestras pupilas se abren, se dilatan en Emaús.

Con Jesús nunca es tarde, nunca anochece, siempre es eterna primavera, es mediodía. En el camino no vemos el momento de sentarnos a descansar a la vera, o entrar a una casa para reponer fuerzas, y Jesús Eucaristía es ese descanso del peregrino.

En el camino sentimos hambre y sed. Por eso Cristo Eucaristía se hace comida y bebida para el peregrino. En el camino experimentamos el deseo de hablar con alguien, que nos haga agradable la subida, la monotonía de ese camino. Y Jesús Eucaristía quiere entablar con nosotros diálogos de amistad.

En este camino hacia la Patria Celestial nos pesa nuestra vida pasada, nuestros pecados gravan sobre nuestra conciencia y ponen plomo sobre nuestros pies, hasta el punto de inmovilizarlos. Y Jesús Eucaristía nos abre su corazón misericordioso, como a esa mujer de Samaria o como a ese Zaqueo de Jericó, y nuestros pecados se derriten y Él nos da alas ligeras para volar por ese camino.

Dios mismo se ha hecho peregrino en su Hijo Jesús. Ha atravesado el umbral de su trascendencia, se ha echado a las calles de los hombres y lo ha hecho a través de la Eucaristía. Jesús es el eterno peregrino del Padre que viene al encuentro del hombre que también peregrina hacia Dios. Entonces resulta que ya no sólo nosotros somos peregrinos hacia Dios sino que el mismo Dios en Jesús peregrina hacia nosotros haciéndose Él mismo el camino de esta peregrinación y el alimento para el camino y la compañía.

¿Cómo viene Jesús peregrino hacia nosotros?

Con un inmenso amor de hermano y ternura, con una entrañable compasión por nosotros y, sobre todo, con el corazón de Buen Pastor para subirnos y ponernos en sus hombros, contento y feliz, y darnos su alimento.

Y todo esto lo hace a través de su Eucaristía. En la Eucaristía Jesús es Pastor, que con sus silbos amorosos nos despierta de nuestros sueños, es Hermano mayor, que nos comprende y nos acoge como somos; es Vianda, que nos alimenta y fortalece.

Ahora entendemos por qué, cuando nos llega el momento de nuestra muerte, el sacerdote, junto con la unción de los enfermos, nos da la comunión como Viático para el camino al Padre, después de nuestra muerte.

¿Qué cosas no hay que hacer durante la peregrinación al Padre?

No debemos detenernos con las bagatelas del borde del camino, que nos atrasarían mucho el encuentro con Jesús. No debemos sestear en la pereza y comodidad de nuestros caprichos. No debemos desistir de caminar y volver atrás, desviándonos del camino recto, para volver al Egipto seductor que me ofrece sus cebollas, a la plaza de los placeres, a la vida libertina. No debemos echarnos a un lado y encerrarnos en nuestra propia tienda de campaña, en nuestra bolsa de dormir, despreciando la compañía de nuestros hermanos que nos animan con sus cantos.

Hagamos de la Eucaristía nuestra parada técnica durante la peregrinación para reponer fuerzas, cambiar las llantas, descansar, alimentarnos. Sí, la Eucaristía es solaz, es refugio, es hostel, es puesto de socorro y de primeros auxilios para todos los que peregrinan hacia la Patria del Padre Celestial.

(Fuente: "La Eucaristía", Capítulo 23 "Eucaristía y peregrinación." P. Antonio Rivero LC

NUESTRO PÁRROCO NOS INVITA A QUE...

- Sigamos leyendo la Biblia. Dos capítulos por semana y preferentemente en familia.
- Dediquemos cada día, un momento a la oración, en familia, uniéndonos para pedir por la Arquidiócesis de Guadalajara en su 150 aniversario y por las necesidades de las Familias de nuestra Comunidad Parroquial, con la Oración que para tal fin nos proponen. (Ver Boletín, Ed. Especial)
- Vivamos la Santa Misa de manera consciente, activa y piadosa, rescatando el sentido de lo sagrado.
- Nos hagamos el propósito de visitar con más frecuencia a Jesús Eucaristía.
- Hagamos un plan de vida, trabajando en cuatro áreas: Humana, Espiritual, Intelectual y Social-Pastoral.

Información detallada en el **Boletín Pueblo de Dios en su Edición Especial**. Pídelo en la Notaría, o bien lee en línea o imprime. Entra a: <http://www.autorescatolicos.org/parroquias/antanosadelimazapopan.htm> (todo junto, sin espacios)